

Del libro de las polémicas

“MUSEO SECRETO” DE TEOFILO GAUTIER

Traducciones de Eduardo Castillo y Guillermo Valencia

Explicación y notas de VICENTE PEREZ SILVA

En el capítulo XV de **Guillermo Valencia**, *íntimo*, que se reproduce en el libro *Aquella bella época* (Bogotá, 1973), Eduardo Castillo recuerda lo siguiente:

“A pesar de sus luchas políticas, y de los tremendos choques parlamentarios que día por día se veía obligado a sostener, el poeta no olvidaba el culto de las Musas. Por la época de que hablo me dictó, como ya lo narré en otra ocasión, varias composiciones en verso. Entre ellas recuerdo, dos Parábolas del hipotético poema *Zaratustra*, la del Monte y la del Pescador (esta última desgraciadamente perdida); la traducción de *Manos*, de D'Annunzio, y una versión del *Museo secreto* de Gautier, poesía finamente licenciosa en que el viejo Teo lamenta desenfadadamente que los escultores griegos, al esculpir en mármol la figura de las diosas y las heroínas, hubieran “desplumado las alas de la paloma de Venus”. Aún me cantan en la memoria algunos versos del original francés, entre ellos la famosa cuarteta:

*O douce barbe féminine,
Que l'Art toujours voulut raser
Sur ta soie annelée et fine,
Recois mes vers comme un baiser!*

Esta traducción, extraviada también, no ofrecía la deslumbrante perfección de las otras versiones de Valencia. A mí, por lo menos, no logró convencerme nunca”.

Pues bien. Para fortuna de las letras colombianas y satisfacción de los amantes de las bellas artes, la traducción del **Museo secreto** del poeta francés Théophile Gautier, realizada por el maestro Guillermo Valencia, debemos registrarla con alborozo, no se ha extraviado y hasta hoy se ha conservado totalmente inédita.

Veamos el porqué de esta primicia. Alguna vez departíamos con nuestro ilustre e inolvidable amigo Carlos López Narváez, allegado y conocedor como pocos de la vida y la obra del eminente payanés, y al participarle nuestro proyecto de reunir o hacer una compilación de las más sobresalientes e interesantes polémicas literarias acontecidas en nuestro país, con la jovialidad, finura y espontaneidad que siempre lo caracterizaron, puso en nuestras manos el texto de la referida traducción y las dos cartas, también hasta ahora inéditas, que damos a conocer en estas páginas. La una, de Guillermo Valencia a su íntimo amigo Cornelio Hispano; y la otra, de Eduardo Castillo, al primero de los nombrados. Reproducimos, así mismo, el texto de la carta que Eduardo Castillo dirigió a Cornelio Hispano, la cual fue publicada en el Suplemento Literario de **El Tiempo** de Bogotá, correspondiente al 26 de septiembre de 1937.

Como se desprende claramente de la carta de Valencia a su fraternal amigo Cornelio Hispano, éste proyectaba incluir la traducción del **Museo secreto** en la **Obra Literaria: Verso y Prosa**, “edición completa y definitiva compilada y esmeradamente comparada con muchos manuscritos y con las primeras publicaciones hechas en vida del autor, por su amigo Cornelio Hispano”, obra que, efectivamente, se publicó en la Imprenta Nacional de Bogotá, en 1937.

Ante la negativa dada a Hispano por el maestro Valencia, en la obra antes mencionada únicamente se incluyó la traducción de Castillo, que aparece precedida de esta leyenda: “Como un homenaje a la memoria de Víctor M. Londoño, y para suplir la pérdida de su traducción, el altísimo poeta Eduardo Castillo me ha enviado la insuperable que va en seguida”. En la misma obra, también se incluye el texto original del **Musée Secret** de Gautier. En la nota II que antecede al poema, Cornelio Hispano escribe lo siguiente:

“La única traducción poética inédita de Londoño, que no figura en esta colección, porque no logré conseguirla, es la magistral que del “Musée Secret”, de Théophile Gautier, hizo por los años de 1906 a 1908. Esa traducción circuló entre sus amigos, y algunos la sabían de coro, pero hoy ninguno de ellos: Eduardo Castillo, Emilio Samper, Rafael Duque Uribe, Carlos Uribe de Brigard, Eduardo Heredia, Luis Galán Gómez, la conserva en copia, ni en la memoria, y Guillermo Valencia ignoraba que Londoño la hubiera traducido.

“Popayán, agosto 21, 1937. Ignoraba que nuestro lamentado poeta Londoño hubiera traducido el ‘Museo Secreto’, de Gautier. Sólo conozco una traducción, auténticamente mía, cuya copia conserva en Bogotá Eduardo Heredia. Está incompleta, sin pulir. Guillermo Valencia”.

El mismo Londoño no pudo reconstruirla, ni en parte, cuando tres meses antes de su muerte, poniendo en sus manos el original, lo urgí para que lo hiciera una mañana en que, sentados sobre unas grandes piedras, mirábamos correr las aguas de la quebrada de Villeta.

Por si alguno de los amigos ausentes de Londoño conserva copia de esa traducción, de las mejores que hizo el poeta, o la recuerda, y por no resignarme a la pérdida de esa joya, inserto el original que le sirvió para su traducción, copiándolo de un libro de mi biblioteca: “Emile Bergerat, Théophile Gautier.—Entretiens, souvenirs et correspondance. Avec un Préface de Edmond de Goncourt. Troisième édition. Paris. G. Charpentier, Editeur, 1880”.

Esa extraordinaria poesía está precedida de este magnífico elogio de Paul de Saint-Victor:

“El ‘Musée Secret’ me ha deslumbrado. Para mí es el ‘Regente’ del tesoro poético de Teófilo Gautier. Como ciencia de contorno e ilusión de color, estos versos quizá no tienen precedentes en la lengua francesa. Hay razón en llamarlos una transposición de arte. La estrofa no aparece escrita, está amasada con la pasta y el aceite del Tiziano y del Correggio. Tal pincel transfigura todo lo que toca, sería capaz de divinizar los flancos de la Venus Callipige. El ‘Musée Secret’ es la última palabra de la belleza plástica. Gautier ha entrado ya en esa manera soberanamente sazónada y serena de los últimos años de Goethe. Sólo le falta el

diván de descanso y de contemplación del gran pachá de Weimar. Por versos como estos un duque italiano del siglo XVI le habría regalado cien mil ducados y un serrallo para taller, y el rey de España le habría enviado el Toisón de Oro”.

El maestro Guillermo Valencia, en su erudita epístola a Hispano, se muestra insatisfecho de su traducción, en cambio reconoce con sinceridad que la efectuada por su pariente Castillo “es magnífica, admirable y de un arte refinado”. Bien sabía y comprendía el autor de **Ritos** la fórmula de Ibsen: “Un poeta es aquel que sabe juzgarse a sí mismo”.

En la misma página epistolar, Valencia recuerda su traducción de **Pánfila**. Sobre el particular es oportuno traer la anécdota que nos cuenta Eduardo Castillo en sus páginas sobre **Guillermo Valencia, íntimo**:

“En otra ocasión, a tiempo que Valencia defendía en el Senado de la República los fueros de la religión y la moral, cierto periodista malicioso, pero casado con una dama algo loca de su cuerpo, publicó en su hoja la versión hecha por el poeta de la **Pamphila**, de D’Annunzio, fingiendo asombrarse de que un hijo fiel de la Iglesia se complaciese en trasladar a nuestra lengua poesías tan inverecundas como la publicada. Valencia recibió el golpe sin pestañear. Pero les hizo notar a sus amigos que él había hecho tal traducción, no para darla a las letras de molde, sino para conservarla en su cartera y recitarla a los amigos de confianza, capaces de ver solamente en ella una obra de belleza. “Todos —decía con frase admirable refiriéndose a este asunto— todos vamos desnudos debajo de nuestra ropa”. Y agregó aludiendo al periodista que había hecho la publicación de la poesía nombrada: —“Lo malo no es traducir a **Pamphila** sino casarse con ella”.

Hecha la anterior explicación y antes de deleitarnos con las cartas que, como finos aceros, se cruzaron tan eminentes maestros de la gaya ciencia, conviene consignar, así sea brevemente, algunos datos biográficos de Víctor M. Londoño y Cornelio Hispano.

VICTOR M. LONDOÑO, poeta, escritor y diplomático, nació en Vianí (Cundinamarca) el 4 de septiembre de 1876 y murió en Bogotá el 23 de junio de 1936. En 1906 fundó la revista

Trofeos, en asocio de Cornelio Hispano. Entre 1912 y 1913 fue redactor de **El Nuevo Tiempo Literario**. En dichas publicaciones aparece lo mejor de su obra en prosa y en verso. Londoño desempeñó varios cargos diplomáticos en América y Europa. Al momento de su fallecimiento desempeñaba el cargo de secretario de la Comisión Asesora del Ministerio de Relaciones Exteriores.

CORNELIO HISPANO. Ismael López, su nombre de pila, nació en Buga (Valle del Cauca) el 1º de noviembre de 1880 y falleció en Bogotá el 4 de marzo de 1962. Cursó estudios de Derecho y Ciencias Políticas en Bogotá, donde se graduó en 1905. Además de la revista **Trofeos** colaboró en varias de nuestro país y del exterior. Escritor fecundo, Cornelio Hispano publicó, entre otras, las siguientes: **El jardín de las Hespérides, Leyenda de oro, Elegías caucanas, Historia secreta de Bolívar, De París al Amazonas, En el país de los dioses, Páginas escogidas de Renán y Kerylos: laudes de la belleza y del amor.**

I. — DISCREPANCIAS ENTRE EDUARDO CASTILLO Y GUILLERMO VALENCIA

Bogotá, agosto 20 de 1937

Señor don Eduardo Castillo

L. C.

Querido Eduardo:

Perdida la esperanza de encontrar la traducción que Víctor M. Londoño hizo de esta extraordinaria poesía que es el "Museo Secreto", de Théophile Gautier, encomiada magníficamente por Paul de Saint-Victor, te envió el original francés para que procedas a reponer la pérdida.

Muerto Londoño, y estando en cama Guillermo Valencia, tú eres el único en Colombia que puedes traducir esa poesía maravillosa, especialmente en estos meses en que te has superado como artista y poeta. Nunca en tu carrera de poeta pulcrísimo y altísimo habías hecho versos tan prodigiosos como los que he leído últimamente encantado.

La impresión de la obra de Londoño va muy adelante. Hoy imprimen los pliegos con las últimas poesías inéditas, y prime-

ras traducciones, también inéditas. Al final de éstas irá el "Museo Secreto", traducido por tí en homenaje a la memoria de Londoño. Lo espero cuanto antes. De tí depende que siga la impresión de los otros pliegos. La interrumpirás? No lo creo.

Envíame la versión con Hernando tu hermano. En una nota, puesta en su respectivo lugar, contaré el cuento de la pérdida y hallazgo de una nueva y maravillosa traducción de esa poesía, que dejó sin publicar Théophile Gautier.

Tuyo invariable,

Cornelio Hispano

Bogotá, 5 de septiembre de 1937

Señor don Cornelio Hispano.

Poeta y dilecto amigo:

Por aligerar las horas de encierro a que me ha condenado una larga dolencia, en parte, y en parte por complacerte y contribuir al homenaje que se le va a rendir al inolvidable Víctor M. Londoño, con la publicación de su libro de versos, acometí la obra de hacer una nueva versión del "Museo Secreto", de Théophile Gautier. Tú sabes si el empeño está erizado de escollos y dificultades. El autor de "Esmaltes y Camafeos", precursor y casi fundador de la escuela parnasiana, puede ser considerado como uno de los artífices verbales más acabados y perfectos de lengua francesa. Y para traducir cualquiera de sus poemas, aun el más breve y ligero, se necesita un señorío del instrumento lírico y un conocimiento de los trucos y marrullas del arte de versificar que a mí me falta. Por eso, mi primer impulso al recibir tu encargo, fue hacer traspaso de él a nuestro admirado citareda don Ismael Enrique Arciniegas, quien es, a mi vez, el traductor de versos más rico y armonioso que tiene hoy el mundo español. Pero a última hora decidí poner manos a la obra personalmente. Y no estoy arrepentido de ello, pues creo poder afirmar, sin vano engreimiento, que he hecho una traducción cuando menos decente, de los versos de Gautier, obra portentosa de la cual dijo Paul de Saint-Victor, en página epigráfica que si hubiera sido escrita en los siglos del Renacimiento, cualquier gran príncipe mecénico habría galardonado a su autor, enviándole, como presente, cien mil escudos de oro y un serrallo de hermosas mujeres.

La dificultad mayor con que tropieza el traductor de este poema reside en el hecho de que a la concisión natural de la lengua francesa se suma la personal del autor, cuya expresión, en algunos versos, llega a ser elíptica y casi cursiva. Varios días trabajé en esta versión, supliendo mi incapacidad poética con una prolija y escrupulosa labor de benedictino, y con una acendrada devoción por el arte y la belleza. Tú sabes que la mayor parte de sus estrofas pasaron por mi puño, seis, siete y hasta ocho veces consecutivas. Hoy como ejemplo la primera estrofa del poema, que en francés es como sigue:

*“Des déesses et des mortelles,
quand ils font voir les charmes nus,
Les sculpteurs grecs plument les ailes
De la colombe de Vénus”.*

Esta estrofa tuvo, en mi versión, los siguientes avatares y transformaciones:

1ª versión:

*“Al mostrar sus diosas sin galas
los artistas de Grecia y Roma
desplumaban las leves alas
madre Venus de tu paloma”.*

2ª versión:

*“Al mostrar sus diosas sin galas
los Fidias de Atenas y Roma,
desplumaban las leves alas
madre Venus de tu paloma”.*

3ª versión:

*Al mostrar sus diosas desnudas
los Fidias de Atenas y Roma
desplumaban las alas menudas
oh Afrodita de tu paloma.*

4ª versión:

*Al mostrar sus diosas desnudas
los Fidias de Atenas y Roma
desplumaba con manos rudas,
oh madre Venus tu paloma.*

5ª versión:

*Sea mujer o diosa sea
estatua, cuando el griego toma
el cincel deja tu paloma
implume oh Venus citeren.*

6ª versión:

*Ya nos muestre heroína o dea
desnudas cuando el mármol doma,
el griego deja tu paloma
implume oh Venus citerea.*

7ª versión: (la definitiva)

*Ya esculpa diosas o mujeres
desnudas, cuando el mármol doma,
el griego deja tu paloma
implume, Reina de Citeres.*

Podría hacer demostración análoga con muchas otras estrofas de mi versión. Pero creo que, con lo dicho, queda demostrado la paciente prolijidad con que cincelé sus versos.

Dos traducciones conozco del "Museo Secreto", ambas de autores colombianos. La primera, hoy inhallable fue obra de Víctor M. Londoño, quien la hizo improvisadamente, en versos decasílabos, para ser leída en una tertulia de amigos íntimos. Tiene muchas deficiencias esta versión, entre otras una capitalísima: la de no ser una versión. Es más bien una vaga paráfrasis del original francés, del cual ofrece apenas un reflejo borroso y como ectoplásmico. La segunda versión es de Guillermo Valencia quien me la dictó hace cinco lustros en pocas horas. Aunque más ceñida al original y más elegante de factura que la de Londoño, ofrece también lunares y defectos. El más notorio estriba en que el magno poeta de "Ritos" tradujo varias cuartetas

del original en estrofas de cinco versos, barajando los versos de nueve sílabas con otros de diez. En aquellas estrofas el verso intruso está como en blanco, sin relación de rima con sus compañeros, lo cual resulta poco grato al oído. Y aún pueden hacerse a esta versión otros pequeños reparos. El verso francés que dice:

“Pour le diable de Lafontaine” está traducido así: “Para el diablo del Fabulista”, lo cual constituye un error porque Gautier no se refiere en su estrofa al Lafontaine autor de fábulas morales sino al Lafontaine autor de cuentos licenciosos y droláticos, émulo de Bocaccio y Bandello. Menos grave, aunque esta vez se trata de un pecado contra el buen gusto, es haber traducido el verso: “O douce barbare feminine” empleando la voz “barba” que en este caso, al menos resulta muy prosaica y aun de un efecto levemente cómico, porque evoca ese algo feo e indeseable que es una mujer bigotuda o barbuda.

No soy de los que creen en la imposibilidad absoluta de hacer buenas traducciones poéticas. Conocida es la frase de Cervantes en que las equipara a tapicerías vistas al revés. Y todo el mundo conoce también la locución italiana: “Traduttore, traditore”. Esto puede ser verdad, pero con restricciones y reservas. Los poetas de oído o musicales, como Verlaine, por ejemplo, resultan intraducibles porque en su producción la emoción y el sentimiento están estrechamente ligados a la armonía de la rotación silábica y aún a la música interior del verso. Pero hay otros poetas, entre ellos los plásticos, los coloristas, como Hugo, Leconte de Lisle y el mismo Gautier que se prestan a la traslación. Esta cuestión de las traducciones tiene muchas fases dignas de estudio. Y es tan compleja que en tratándose de ella se da este caso paradójico: una traducción superior al original es mala como traducción. Esto no más basta a evidenciar las dificultades del problema.

Es tu propósito que mi versión del “Museo Secreto” figure en el libro de versos de Víctor M. Londoño como un homenaje mío a este grande amigo y óptimo poeta. Dudo un poco de que el canto de Gautier se preste por su índole para rendir un homenaje póstumo. Y por eso he erigido, en memoria de Londoño, la Estela Funeraria de la elegía que te envío, y que ojalá no resulte demasiado indigna del maestro desaparecido.

Eduardo Castillo

Belalcázar, septiembre 30 de 1937

Señor CORNELIO HISPANO

Bogotá.

Mi querido e inolvidable amigo:

Me molesta pensar pueda usted atribuir a desvío mi tardanza en corresponder a su carta de agosto. Llegóme cuando aún estaba en cama en el II Acto de la Gripe, tragedia que por su intensidad y tono no sería indigna del mismo Sófocles. Sanín me encontró así, y las gratísimas horas que pasé departiendo con el Maestro insigne, lo escuché bien extendido yo en mi lecho, como un nuevo Flaubert, no ya escribiendo sino deleitándome con decires del viejo amigo. Se fue Sanín y un descuido de mi parte, me hizo recaer, pues este padre Cauca es traicionero a veces y uno de sus hálitos fríos me volvió a tender cuan largo en el procustrino camastro. Como el día está bello, me he levantado hoy para dirigirle estas letras que aluden a su última ya mencionada carta y el envío de recortes que usted me ha destinado.

Con todo el respeto que se merece usted, Cornelio, quiero decirle que me parece fuera de sitio la publicación del "MUSEO SECRETO" en la edición de poesías de nuestro amado Londoño. Si el lo hubiese traducido, o mejor, si poseyésemos su traducción, estaría bien incluirla aún pasando por alto la timidez del bardo y su pureza de expresión, ya que él en vida no la habría publicado jamás. Usted recuerda que una palabra de doble sentido lo sonrojaba, dicha por otro, porque él nunca se atrevió a pronunciarla. Publicar la versión allí sin conexión con la obra de Víctor, es cosa, a mi parecer, inmotivada. Es mejor que ese libro vaya a manos de todos, que sea leído por las Ninfas sin que se ruboricen y sin suscitar contra el bardo ninguna crítica fundada. Recuerde usted que su autor mismo, Gautier, no la incluyó en sus ediciones ni la incluyeron tampoco los editores que vinieron después. Ese trozo, admirable desde el punto de vista artístico, forma parte del "Museo Secreto" del autor, a donde no podía entrarse sino con ciertos requisitos. Casi todos los grandes poetas de esos tiempos escribieron trozos análogos que se "leen hoy todavía bajo la capa". Le cito algunos: *La terreur panique ou la confession* (del Conde L. Ph. de Segur); *Hombres* (sic.) (de Verlaine); *Le Noel de 1850* (Murger); *Un Chapitre*

de *Petrone* (G. Droz); *Une nuit orageuse* (del mismo); *La badinguette* (H. Rochefort); *La Mort, l'apparition et les obseques du capitaine Morphion* (Th. Gautier). ¿A qué seguirle la enumeración? baste recordar estos nombres ilustres del género sicálptico y a veces del otro aún más crudo: Béranger, Deschamps, Scribe, Glatigny, Monselet, Baudelaire, El Licenciado Pablo Hernández (pseudónimo de Verlaine), Auguste Vacquerie, Barbey d'Aurevilly, Musset, Janin, Víctor Hugo, Mallarmée, Moreas, etc., etc.

Como se ve, todos estos señorones de la literatura no quisieron dejar sin cultivo el campo de la sensualidad desbragada pero no incluyeron sus escandalosos escarceos en las ediciones de sus libros, o velaron su nombre, en publicaciones menores, con la máscara del pseudónimo. Es verdad que Gautier, en la edición completa de sus *POESIES* (París, Charpentier, 1876 in 12, Tomo II, pág. 339) se contentó con trazar el título *Musée Secret*, y escribió al frente: "Il a été tiré quinze exemplaires semblables a celui-ci. Il est interdit de les mettre dans le commerce".

Como se ve, el autor no quiso se propagase la edición de su poema que debió ser destinado a quince amigos. Muerto él, se hizo público el texto. Y tanto es así, que en la edición ilustrada de *Emaux et camées*, que hicieron en 1895, G. Charpentier y E. Fasquelle (París), no incluyeron tampoco la poesía cuyo título había figurado en la edición de 1876, en la misma colección de poemas, como queda dicho, pues ya el autor mismo la había retirado del texto.

Por lo que a mí toca, ya irá explicándose por qué no deseo ser aludido siquiera en el asunto. No es gazmoñería ni cosa semejante, pues usted sabe que traduje a Pánfila. Sólo que entonces tenía veintiseis años y ahora mis enemigos han descubierto que cumpliré muy pronto sesenta y cuatro, y a estas horas tengo ya colgada la siringe y astillada la flauta. Nada hay más risible que un Sátiro viejo, pues aunque haya sido capaz en la mocedad de desafiar al mismo Apolo, la calva y las arrugas le dan el aspecto, no del tañedor, sino del exhibicionista Sanion.

En vista de todas estas razones, le pido reconsidere la conveniencia de insertar en la obra de Víctor la vergonzante poesía de Gautier. Como arte, la admiro frenéticamente, pero colocada

al fin del libro, sería como el “Canto a Teresa” en el **Diablo Mundo** de Don José.

Tornando a mi traducción, le diré que no me satisface y que después de leer la de Eduardo me parece peor de lo que la creía. La del primo Castillo es magnífica, admirable y de un arte refinado. Cuando lo vea, felicítelo en mi nombre fervorosamente.

Va una idea:

¿Por qué no hace usted una lujosa edición **privada** del poema y de la versión castellana, es decir, de Castillo, ilustrada por un verdadero artista, en óptimo papel y grueso tipo? Así lograría usted su objeto de hacer conocer de un reducido cenáculo el par de joyas, sin enquistar en la obra de Víctor esa poesía que francamente allí no cabe?

Cuando Gautier apeló al nombre napolitano para bautizarla, indicó su propósito. Como en el Museo de Nápoles, es esa sala reservada a donde no es permitido presentarse a todos.

Creo que la edición, dirigida por usted, sería de gran éxito, con un reducido número de lectores que podría suscribirse, yo entre ellos.

He leído con graitud y con agrado los reparos que hace Eduardo a mi versión. Discrepo sólo en dos puntos que deseo él conozca:

Insisto en creer y afirmar que el Lafontaine a quien alude Gautier es el mismo Jean de La Fontaine nacido en Chateau-Thyerry en 1621 † 1695. Este buen señor fue el autor de las celebérrimas fábulas y autor asimismo de “**Les Contes et Nouvelles**, en verso, que precedieron o siguieron a aquellas. Tengo sobre mi mesa la edición de sus obras poéticas (René Hilsum, Editeur a Paris 17, Rue Froideboux (XIV) y en la página 141 encuentro el **Cuento o novela** a que alude Gautier. Lleva por título **La Chose Imposible**, número de orden XIV, del Tomo II. El Cuento comienza así:

*Un démon plus noir que malin
Fit un charme si souverain
Pur l'amant de certain belle,*

Qu'a la fin celui-ci posseda sa cruelle.

.....

El pasaje del hilillo que nadie endereza, es éste:

Lors elle lui donna

Je ne sais quoi, qu'elle tira

Du verger de Cypris, labyrinthe des fées,

Ce qu'un duc autrefois jugea si précieux,

Qu'il voulut l'honorer d' un chevalerie;

Illustre et noble confrérie,

Moins pleine d'hommes que de dieus.

L'amant dit au démon: "C'est ligne circulaire

et courbe que ceci; je t'ordonne d'en faire

Ligne drouit et sant nuls retours:

Va-t'en travailler et cours".

Ese duque que estableció la **Orden del Toison**, fue Felipe de Borgoña, si no estoy mal enterado, a quien también aludió Gautier en una de sus estrofas anteriores.

Fuera del fabulista francés, no conozco otro literato del mismo país y de esos tiempos que responda a tal nombre. Sólo un novelista alemán (Augusto Lafontaine) de aquella época tenía el mismo apellido mas aquel caballero nada tiene que hacer en el asunto. Pido, pues, a mi querido Eduardo, que revise su libro de notas y si encuentra un dato mejor que el que le ofrezco, me lo haga conocer. De donde concluyo que el La Fontaine a quien se refiere Gautier, sí es el fabulista. Decirlo no constituye error porque el "autor de cuentos licenciosos y droláticos, émulo de Boccacio y Bandello", es el mismo fabulista, autor de "Contes et Nouvelles", y uno de los cuales es el que queda transcrito y aludido.

Es hilar más delgado que el amante consabido, establecer esa diferencia de obras dentro del mismo autor para determinar por una situación bibliográfica. Quien oiga en Francia "el fabulista", se ha referido a La Fontaine, y como se alude a un cuento del mismo, quien no conozca el relato se quedaría en ayunas; si lo conoce, ha identificado al autor, máxime cuando fábula en español significa también "cuento o novela inmoral y sin más fin que el de entretener o divertir a los lectores". Pre-

cisamente el caso del fabulista, cuentista o novelador de "La Chose impossible". Chico pleito!

Tampoco parto con Eduardo el concepto de que **barbe** está mal vertido por **barba**, pues es patente la intención del autor.

Yo infiero que Gautier quiso anteponer la barba femenina a la masculina, y por eso la suavizó llamándola **douce barbe**. **Barbe** aquí significa **barba** y no otra cosa, pues las otras acepciones que en francés tiene: filamentos de una pluma, aspereza de una moneda, fleco de un encaje, no parecen cuadrar al caso, por eso quiso el autor terminar **la cosa** y usó el verbo **raser**, afeitar; **raser la barbe** es afeitar; (que l'art voulut toujours **raser**).

Así como la mujer amada busca a través de la barba del amante los labios que ella besa, así **Gautier** sugiere buscar otros labios velados por una dulce barba, y su delicadeza de artista se contenta con depositar un beso sobre la seda anillada y fina que cubre aquella boca. A nadie puede ocurrirle, después de haber leído todas las estrofas anteriores, que son casi el poema entero, que sea posible la equivocación de la **douce barbe feminine** a que venía refiriéndose el vate, con la espantable vegetación pilosa de cualquier virago. Si eso fuera posible, **Gautier** no hubiese empleado la **douce barbe feminine** que, como es sabido, aquí tiene sentido preciso y **lugar bien sabido**...

El libro de Víctor quedará muy bien cerrado con la pulquérrima estela funeraria de Eduardo: sentida, límpida, marmórea.

Ojalá que esta carta pueda mover su voluntad y lo haga desistir de asociar a los castos versos de Londoño ese poema francés que parece calcado en las ilustraciones que hizo Julio Romano para el magnífico **Figure**, para "el divino **Pietro Aretino**".

Aquí en esta casa todos lo piensan, todos lo recordamos con cariño. Queda pendiente la visita ofrecida y esperada por mí con **intelletto d'amore**.

Mientras, reciba mi cariñoso abrazo.

Guillermo Valencia.

Bogotá, 14 de octubre de 1937

Señor Don

GUILLERMO VALENCIA

Popayán.

Muy querido Maestro:

Con vivo júbilo me he enterado de que ya está usted restablecido de la gripa que lo mortificó en días pasados. Mi más intenso deseo es que este restablecimiento sea firme, y que estas líneas, al llegar a sus manos, lo hallen sano, alegre y apercebido a lanzarse, en busca de aventuras cinegéticas, por las espesuras de Calaguala y Paletará.

Nuestro común amigo Cornelio Hispano ha tenido la gentileza de enviarme, en copia, la carta sencillamente magistral que usted le dirige a propósito de la inserción de mi traducción del "MUSEO SECRETO" de Gautier en el libro de versos de Londoño. Cornelio se ha portado en todo este asunto con máxima nobleza, haciendo lo posible y lo imposible por honrar, como se debe, la memoria del inolvidable Víctor. Pero creo, como usted, que el poema del viejo Teo resulta un tanto **deplacé** en el libro de Londoño. Así se lo manifesté al mismo Hispano en la carta publicada en **El Tiempo**, que usted conoce. Desgraciadamente, el mal ya no tiene remedio pues el pliego en que aparece la versión aludida quedó impreso desde hace dos o tres semanas. Y para colmo de males, mis enneasílabos aparecen allí plagados de errores, que no subsana la fe de erratas puesta por Hispano al final del volumen.

Y ahora, querido Maestro, voy a permitirme darle algunas explicaciones en referencia con los dos respetuosos reparos que le hice a su traducción del "MUSEO SECRETO". Es evidente que mi cultura literaria deja mucho que desear y usted tiene razón al juzgarlo así. Sinembargo, desde que en mis mocedades empecé a leer a los grandes clásicos franceses, sé que en Francia no ha existido sino un solo escritor famoso de apellido Lafontaine. Si mi carta a Hispano parece decir o sugerir otra cosa, ello se debe a que me expresé mal o insuficientemente. Quise decir únicamente que en Lafontaine existen dos personalidades que no es posible confundir la una con la otra, y entre las cuales se puede trazar la más rígida y tajante línea divisoria: la del

autor de fábulas y apólogos y la del narrador de cuentos licenciosos para decamerones galantes. Seguramente en la *chauvine* Francia, donde se cree que el huevo de Colón fue puesto por una gallina francesa, basta decir el “fabulista” para designar a Lafontaine. Pero en nuestro mundo español no ocurre lo propio. Yo creo que si en Madrid, Lima o Bogotá, se pronuncia esa fórmula antonomásica, quienes la escuchan pensarán, no ya en Lafontaine, sino en Samaniego, que es el fabulista más conocido y popular de habla española. Por eso en mi versión del poema de Gautier, no quise mencionar a Lafontaine de otra manera que por su propio apellido. Y lo hice así por un prurito de precisar y puntualizar que puede ser excesivo, pero que en mí reviste caracteres de manía.

En cuanto a mi segundo reparo, referente al verso “oh dulce barba femenina”, me brinda oportunidad para evocar un grato recuerdo de mi juventud. Cuando yo era apenas un adolescente cayó en mis manos un libro “de corte fino y largo” que acababa de ser dado a la stampa de Bogotá con el nombre de “RITOS”. Ese libro me maravilló y me deslumbró, abriéndome un mundo nuevo de arte y belleza. Y en su magistral carta-prólogo aprendí desde entonces que en lengua francesa no existe, como ocurre en español, una división tan acentuada entre el lenguaje poético y el lenguaje de la prosa, lo cual, observa atinadamente el autor del libro, le permitió a Víctor Hugo recorrer la escala inmensa que media entre la palabra *reve* y la voz *crachat*. Exactamente. Vocablos, frases y locuciones que en verso francés no desentonan, traducidos literalmente resultan prosaísmos insufribles que no admiten la intransigente nobleza del verso español. La voz *barba* no me parece en sí prosaica y aún me agrada cuando está bien engastada como en los conocidos endecasílabos de gaita gallega que escribió Darío para un libro de Salvador Rueda:

*Y esto pasó en el reinado de Hugo
emperador de la barba florida.*

Es innegable como usted lo observa, que cuando uno lee el verso de Gautier “o douce barbe feminine”, engastado en la penúltima estrofa del poema, sabe superabundantemente a qué linaje de barba se refiere el autor. Pero semajante sustantivo, acoplado al epíteto femenino, hace pensar, por inevitable y casi mecánica asociación de imágenes, en las feas viragos barbudas

a que usted alude en su carta a Hispano. Hay en todo esto —lo confieso— una cuestión de gusto personal que hace ociosa toda controversia. Y sin embargo, querido Maestro, permítame usted que le dirija una pregunta: ¿si el símil de que venimos hablando es de todo su gusto, por qué usted, al hacer su versión, no apuró ese símil completándolo, como lo hizo el propio autor del poema, con el empleo del verbo afeitar (raser)? Yo me explico las cosas de este modo: la maravillosa comprensión que usted tiene de las cosas del arte; su entendimiento de hermosura, lo advirtieron a tiempo de que estaba pisando un terreno ingrato para la musa castellana. Y por eso en vez del verbo afeitar emplea usted el verbo segar, infinitamente más noble y artístico que el primero.

El concepto que usted formula acerca de mi versión del "MUSEO SECRETO", es de una generosidad que me confunde. Esa versión, a mi juicio, tiene todavía muchos defectos e insuficiencias. Pero trataré de corregirla en lo posible para que no resulte demasiado indigna de ese gentil elogio suyo. Adjunta se la envío en copia con las últimas correcciones que le he hecho.

Hágame el favor de presentarle mis más respetuosos recuerdos a mis encantadoras primitas. Y usted reciba un estrecho abrazo de su invariable,

Eduardo.

II. — TEXTO ORIGINAL DEL MUSÉE SECRET

*Des déesses et des mortelles,
Quand ils font voir les charmes nus,
Les sculpteurs grecs plument les ailes
De la colombe de Vénus.*

*Sous leur ciseau s'envole et tombe
Ce doux manteau qui la revet,
Et sur son nid froid la colombe
Tremble sans plume et sans duvet.*

*O grands païens, je vous pardonne;
Les Grecs enlevant au contour
Le fin coton que Dieu lui donne,
Otaient son mystère à l'amour.*

*Mais nos peintres tondant leurs toiles
Comme des marbres de Paros.
Fauchent sur les beaux corps sans voiles
Le gazon où s'assied Eros.*

*Pourtant jamais beauté chrétienne
N'a fait à son trésor caché
Une visite athénienne,
La lampe en main, comme Psyche.*

*Au soleil tirant sans vergogne
Le drap de la blonde qui dort,
Comme Philippe de Bourgogne
Vous trouveriez la toison d'or;*

*Et la brune est toujours certaine,
D'amener autour de son doigt,
Pour le diable de La Fontaine,
Ce fil tors que rien ne rend droit.*

*Aussi j'aime tes courtisanes,
Amant du vrai, grand Titien,
Roi des tons chauds et diaphanes,
Soleil du ciel vénitien.*

*Sous une cortine pourprée
Elles étalent bravement,
Dans sa paleur mate et dorée,
Un corps vivace où rien ne ment.*

*Une touffe d'ombre soyeuse
Veloute, sur leur flanc poli,
Cette envergure harmonieuse
Que trace l'aine avec son pli.*

*Toi seul fais sous leurs mains d'ivoire,
Naif détail que nous aimons,
Germer la mousse blonde ou noire
Dont Cypris tapisse ses monts;*

*Et la tribune de Florence
Au cant choqué montre Vénus,
Baignant avec indifférence
Dans un manchon ses doigts menus,*

*Tandis, qu'ouvrant ses cuisses rondes
Sur un autel d'or, Danaé
Laisse du ciel, en larmes blondes,
Pleuvoir Jupiter monnayé.*

*Maitre, ma gondole a Venise
Berçait un corps digne de toi,
Avec un flanc superbe où frise
De quoi faire un ordre de roi!*

*Pour rendre sa beauté complète,
Laisse-moi faire, grand vieillard,
Changeant mon luth pour ta palette,
Une transposition d'art;*

*Et poète trempant ma phrase
Dans l'or de tes glacis ambrés,
Comme un peintre montrer sans gaze
Des trésors par l'amour ombrés.*

*Que mon vers dans la rouge alcove,
Sur la blancheur de ce beau corps,
Ose plaquer la tache fauve
Qui luit du ton bruni des ors,*

*Et qui rappelle, ainsi posée,
L'Amour sur sa mère endormi,
Tachant de sa tête frisée
Le sein blanc qu'il voile à demi.*

*Sans que la Muse s'en courrouce,
Avec sa fleur ofrons aux yeux,
Comme une pêche sur la mousse,
Plaisir, ton fruit mystérieux;*

*Pomme authentique d'Hespéride,
Or crespelé, riche toison,
Qu'aurait voulu cueillir Alcide
Et qui ferait voguer Jason.*

*O douce barbe féminine,
Que l'Art toujours voulut raser
Sur ta soie annelée et fine,
Reçois mes vers comme un baiser!*

*Car il faut de oublis antiques
Et des pudeurs d'un temps chatré,
Venger par des stances plastiques,
Grande Vénus, ton mont sacré.*

III. — TRADUCCIONES DE CASTILLO Y VALENCIA

MUSEO SECRETO

*Ya esculpa diosas o mujeres
desnudas, cuando el mármol doma,
el griego deja tu paloma
implume, Reina de Citeres.*

*Bajo el cincel, cual ténue bruma,
vuela su cándido atavío,
y sin vellones y sin pluma
tiembla la tórtola de frío.*

*Perdono ese arte grande y serio
aunque el cincel del estatuario
al dejar tonso el mármol pario
privó al amor de su misterio.*

*Pero el pintor! Cuando trasquila
sus lienzos, púdico, una afrenta
le hace al amor, porque aniquila
el césped en que Eros se sienta.*

*Nunca beldad cristiana, en rito
ático fué a su dón arcano
como la audaz Psiquis del mito
con aérea lámpara en la mano.*

*Más si a una rubia no gazmoña
quitáis sus velos, sin desdoro,
como Felipe de Borgoña
encontraréis el Toison de Oro.*

*Y la morena, con sigilo
para el diablo de Lafontaine,
hallará siempre a mano ese hilo
que nada desenrosca bien.*

*Por eso voy con mis ofrendas
a tus cortesanas, Ticiano,
rey de las gamas estupendas
y sol del cielo veneciano.*

*Bajo la purpúrea cortina
nos muestran atrevidamente
la palidez mate, ambarina
de un cuerpo donde nada miente.*

*Ebano u oro, un haz sedoso
prestigia el prieto y firme flanco,
y afelpa el triángulo armonioso
del pubis, bajo el vientre blanco.*

*Tú, sólo tú, viejo divino,
sabes bajo una mano breve,
ensortijar el musgo leve
que alfombra el monte venusiano.*

*Y en la tribuna de Florencia
desnuda al sol, Cipris desliza
con un mohín de indiferencia
el dedo en la madeja riza.*

*Mientras su cuerpo torneado
sobre un altar tiende Danae,
y entre sus blancas piernas cae
Zeus, en oro amonedado.*

*Maestros: en tu Venecia amante
mecí en góndola de carey
un cuerpo con oro bastante
para hacer una orden de rey.*

*Por revelar su más secreta
gracia, viejo ínclito me atrevo
a usar, trocando arpa en paleta,
transposiciones de arte nuevo;*

*porque empapando mi bizarra
frase en tus ojos de pintor,
quiero, sin triple hoja de parra,
mostrar los dones del amor.*

*Mi verso, entre la roja alcoba,
pondrá en los puros muslos plenos
la fluvia mancha de caoba
que evoca tus oros morenos,*

*y que recuerda los hechizos
de Amor, dormido en el convexo
seno de Cipris, cuyo sexo
apenas vela con sus rizos.*

*Y aunque la musa sufra enojos,
mostraré aún bella y lozana,
para deleite de los ojos
Placer, tu mística manzana.*

*Poma que es premio en dulces lides,
oros crespos, ricos toisones
que hacen luchar a los Alcides
y navegar a los Jasones.*

*Oh vellocino femenino
que segó el Arte en haz espeso:
a tu raso anillado y fino
van mis estrofas como un beso.*

*Vengüemos del heleno olvido,
del pudor de un siglo castrado
con verso plástico y bruñido
gran Venus, tu monte sagrado.*

Eduardo Castillo

EDUARDO CASTILLO.—Nació en Bogotá el 5 de febrero de 1889 y murió el 21 de junio de 1938. En **El Nuevo Tiempo Literario** y en las **Lecturas Dominicales de El Tiempo**, que dirigió por algunos años, y luego en la revista **Cromos**, publicó sus poesías y numerosos artículos de crítica literaria, “en los que revela su buen gusto y vasta ilustración, fruto riquísimo de constantes y bien aprovechadas lecturas”. También sobresalió como versado traductor de autores franceses, ingleses, italianos y portugueses. Por espacio de catorce años fue secretario privado de Guillermo Valencia. En dos volúmenes, **Obra poética** y **Tinta perdida: prosas**, Roberto Liévano y Carlos López Narváez publica-

ron, en 1965, un aparte de la fecunda producción intelectual de Castillo. López Narváez, al pie de la carta que el autor de *El árbol que canta* dirigió a Guillermo Valencia hace esta anotación:

“Eduardo Castillo: hijo de don Alejandro Castillo y nieto del coronel don Fructuoso Castillo, prócer de la independencia colombiana, a las inmediatas órdenes del Libertador Bolívar en las campañas del norte. El coronel Fructuoso era hermano mayor del comandante Bartolomé Castillo, padre de doña Adelaida Castillo de Valencia, madre de Guillermo Valencia. Los hermanos Castillo Barona eran hijos de don Gaspar Alonso del Castillo, gobernador de Cuba, por los días de la expedición de Los Cayos, en la que los dos jóvenes cubanos se enrolaron huídos del hogar”.

MUSEO SECRETO

*Fuesen diosas o humanos seres,
al mostrar la gracia desnuda
de sus eurítmicas mujeres,
los artistas de Grecia y Roma
han desplumado tu paloma,
oh blanca Reina de Citeres.*

*Sus buriles han desleído
la tenue gasa, como espumas,
en el pentélico bruñido,
y sobre el hielo de su nido
tiembla la paloma sin plumas.*

*Os perdono, grandes paganos;
el griego al segar los plumones
sobre las curvas voluptuosas,
robó al amor con sus arcanos
fascinaciones misteriosas;*

*más al quitar nuestros pintores
lo que al noble Paros afrenta
en las antiguas esculturas,
arrancaron de sus figuras
el césped en que Eros se sienta.*

*Ya que bajo el signo cristiano
jamás la beldad ha querido
lámpara de Psiquis en mano
ir a su tesoro escondido;*

*y arrebatando sin decoro
su peplo a la rubia durmiente,
como Felipe de Borgoña
en su regazo, dulcemente,
encontraréis el toisón de oro.*

*Puede la bruna con certeza,
ceñir a su dedo, muy lista,
para el diablo del Fabulista,
ese hilillo que nadie endereza.*

*Cómo adoro tus cortesanas,
artista veraz, gran Ticiano,
rey de las tintas soberanas
y sol del cielo veneciano.*

*Bajo la purpúrea cortina
cómo tienden gallardamente
en su palidez matutina
un cuerpo donde nada miente.*

*Ramaje de negror sedoso
en sus flancos aterciopela
aquel hoyuelo armonioso
donde la ingle se revela.*

*Y tú, bajo sus manos puras
—sugestiones que nos hechizan,—
con oro y ébano figuras
las ensortijadas blancuras
que el ciprino monte tapizan.*

*Y en la tribuna de Florencia
Venus su dedo alabastrino,
desliza con indiferencia
entre el dorado vellocino,*

*mientras sus muslos torneados
en el altar abre Danae,
y hecho una lluvia de ducados
olímpicos, Júpiter cae.*

*Maestro, brisa veneciana
meció con mi góndola un día
el cuerpo de una castellana
que tu pincel consagraría
para una Logia soberana,*

*y por ver su beldad completa
déjame hacer, viejo preclaro,
trocada mi lira en paleta,
transposiciones de arte raro;*

*y trovero mojar mi pluma
entre tus tintas ambarinas,
y bajo el sol, mostrar sin bruma
las desnudeces femeninas.*

*Y en la alcoba, mi verso alado,
sabrà la virginal blancura
manchar con el grumo leonado
que vívidos oros figura,*

*y así colocado, simula
el amor sobre Venus dormido,
cuyo pelo rizado ondula
sobre el seno medio escondido.*

*Sin ser a la musa enojoso,
con la flor, el ojo descubre,
cual durazno que el musgo cubre,
Placer, tu fruto misterioso.*

*Viva manzana de Hespérides,
oro crespo, ricos toisones
que anhelaría coger Alcides
y haría bogar a los Jasones.*

*Oh dulce barba femenina
que ha querido segar el arte:
en tu senda anillada y fina,
recíbeme, flor venusina,
mis versos que van a besarte.*

*Vengüemos del antiguo olvido,
del pudor de un siglo castrado,
con versos de mármol bruñido,
oh, Venus tu monte sagrado.*

Guillermo Valencia

GUILLERMO VALENCIA.—Nació en Popayán el 20 de octubre de 1870 y falleció el 8 de julio de 1943. Cursó estudios en el Seminario y en la Universidad del Cauca de su ciudad natal. Poeta modernista y parnasiano; traductor, crítico, humanista, orador, académico y parlamentario; miembro de las Academias de Historia, de la Lengua y de varias extranjeras; delegado a conferencias panamericanas y a congresos internacionales; ministro de Estado, rector de la Universidad del Cauca y dos veces candidato a la Presidencia de la República. Las Universidades de San Marcos de Lima y la Universidad de Antioquia de Medellín le otorgaron el título de doctor **honoris causa**. **Ritos**, es su obra poética por excelencia. Sus discursos fueron publicados, en tres tomos, por el Instituto Caro y Cuervo de Bogotá, con ocasión de su centenario natalicio.